

Luchas callejeras. Política y protesta social por el nomenclátor de Barcelona

Street Fights. Politics and Social Protest over the
Barcelona Street Renaming

Ricard Conesa Sánchez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

European Observatory on Memories (EUROM)

r.conesa@geo.uned.es

<https://orcid.org/0000-0002-5384-6857>

Recibido: 21-04-2024 - Aceptado: 18-06-2024

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Ricard Conesa Sánchez, “Luchas callejeras. Política y protesta social por el nomenclátor de Barcelona”, *Hispania Nova*, 24 (2026): 101 a 121.
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2026.8576>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

El final de la dictadura franquista abrió toda una serie de interrogantes sobre cómo se debía tratar su legado cultural en el espacio público. Los movimientos sociales durante la Transición política española llevaron a cabo en Barcelona una labor organizada y comprometida para el cambio de nombre de las calles de la ciudad, una labor que fue recogida por las nuevas instituciones democráticas, no sin dificultades. En el presente texto se muestra cómo se implantó el nomenclátor franquista y cómo, durante la transición, las movilizaciones vecinales y del Congreso de Cultura Catalana se organizaron para reivindicar la vuelta de los nombres republicanos y su catalanización. Por otro lado, veremos las diferentes reacciones del Ayuntamiento hasta que lleve a cabo la renovación del callejero y cree la Ponencia del nomenclátor, el instrumento municipal encargado de gestionarla.

Palabras clave

clave: nomenclátor, callejero, transición, políticas de memoria, Barcelona, espacio público.

Abstract

The end of the Franco dictatorship opened up a whole series of questions about how its cultural legacy should be dealt with in the public space. The social movements during the Spanish political transition carried out organised and committed work in Barcelona to change the names of the city's streets, a task that was taken up by the new democratic institutions, but not without difficulties. This text shows how the Francoist nomenclature was implemented and how, during the transition, neighbourhood mobilisations and the Catalan Culture Congress were organised to demand the return of the Republican names and their Catalanisation. On the other hand, we will see the different reactions of the city council until it carried out the renovation of the street directory and created the Ponència del nomenclàtor, the municipal instrument in charge of managing it.

Keywords

nomenclature of streets, Street naming, transition, memory policies, collective memory, Barcelona, public space

Después de varios años de movilizaciones y campañas ciudadanas, el 25 de marzo de 2022, la plaza barcelonesa que llevaba el nombre de Antonio López, primer marqués de Comillas y empresario enriquecido con la trata de esclavos en el s. XIX, sería rebautizada con el nombre de Idrissa Diallo, el joven migrante de origen guineano que murió encarcelado en el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de la capital catalana. Cuando en agosto de 2009 se inauguró la plaza de *les Dones del 36* (la agrupación de mujeres que habían pasado la guerra y la posguerra y que se dedicaron a explicar su experiencia entre 1996 y 2006), las mujeres que formaban parte de la asociación se negaron a pisar la plaza hasta que no se quitaran las rejas que la rodeaban y encerraban para uso privado. En 1995, los vecinos del barrio de Gràcia y diversas asociaciones humanitarias iniciaban una importante campaña para que la calle donde estaba ubicada la neonazi Librería Europa, fuera denominada calle de Ana Frank... Son varios los ejemplos de luchas sociales y campañas ciudadanas que se han visto —y se ven— reflejadas detrás del nomenclátor de las calles de Barcelona. La razón de fondo, como ha descrito brillantemente Deirdre Mask, es que el callejero «[...] casi siempre tiene que ver con el poder: el poder de nombrar, el poder de transformar la historia, el poder de decidir quién cuenta, quién no y por qué».¹

Existen sólidos y relevantes estudios que analizan el nomenclátor de las calles durante la dictadura y la democracia en España, también en el plano internacional cada vez son más las investigaciones sobre cómo distintos países se han enfrentado a los callejeros heredados de regímenes dictatoriales.² Por otro lado, si nos centramos en una

1. Deirdre Mask, *El callejero. Qué revelan los nombres de las calles sobre identidad, raza, riqueza y poder.* (Madrid: Capitán Swing, 2023), p. 22

2. Véase, por ejemplo, una visión general en Luis Castro, *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea.* (Madrid: La Catarata, 2008), p. 213-224. Pueden consultarse los cambios del nomenclátor de Valladolid, Salamanca y Burgos en Josefina Cuesta, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España en el siglo xx.* (Madrid: Alianza, 2008), p. 209-216. El caso de Alicante en Jordi Henales, «El callejero de Alicante durante la guerra civil española: 1936-1939», *Ebre 39. Revista internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, núm. 9, (2019), p. 11-130: <https://doi.org/10.1344/ebre38.2019.9.30461>. También Madrid en Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen: mitos, símbolos, nación.* (Madrid: Taurus, 1999), p. 161-182. Sobre su permanencia en democracia Montserrat Duch, *¿Una ecología de las memorias colectivas? La transición española a la democracia revisitada.* (Lleida: Milenio, 2014), p. 97-138. Una comparativa entre Madrid y Barcelona, en Fernando Sánchez-Costa, «Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid», *Hispania Nova*, núm. 9, (2009): <http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a008.pdf>. o la misma Barcelona, pero analizada a través del crecimiento urbanístico propiciado por las Olimpiadas, en Jaume Subirana, «Batejar carrers, imaginar països. Raons del nomenclátor, de

escala de investigación focalizada en la historia local, mediante el análisis de fuentes documentales conservadas en los archivos municipales, combinadas con la hemeroteca y fondos de entidades relacionadas con las movilizaciones de la Transición, revelamos una dimensión social que incide en los motivos políticos de las reivindicaciones, en cómo y porqué se llevaron a cabo. Además, podremos ver también los mecanismos de la administración para generar una política de memoria centrada en el callejero (¿cómo actúa el ayuntamiento?, ¿con qué instrumentos?, ¿quién decide?). En el presente texto analizaremos el callejero del franquismo en Barcelona y cómo, durante la Transición, los movimientos sociales se organizaron para recuperar los nombres de época republicana y su catalanización. Por otro lado, se estudiarán las respuestas del Ayuntamiento, su funcionamiento, cómo intentará confeccionar un nomenclátor para la ciudad democrática, los mecanismos con los que contará y cuáles serán, finalmente, los resultados.

El nomenclátor franquista

Al poco de entrar las tropas franquistas en Barcelona se produjeron los primeros cambios en el callejero de la ciudad. Fueron cambios esporádicos, provisionales y no oficiales.³ Ninguno de ellos sería reconocido por la corporación municipal cuando tomó cartas en el asunto el 23 de febrero de 1939. La Comisión Municipal Permanente (CMP) crearía una comisión bajo la presidencia del teniente de alcalde de Cultura, José Bonet del Río, para que propusiera «los cambios de los nombres de las calles y plazas de esta ciudad, y de los Grupos Escolares, con el espíritu y por los trámites reglamentarios fijados en las disposiciones vigentes».⁴ La comisión presidida por Bonet del Río se convertiría así en el instrumento con el que las autoridades franquistas iniciaban la renovación de los nombres del callejero y de los edificios públicos de Barcelona.

Meses antes, el 13 de abril de 1938, cuando las tropas franquistas hacía poco que habían entrado en Lleida y se derogaba el Estatuto de autonomía de Núria, el ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, había emitido una orden con la intención de regular los cambios de nombre que se estaban produciendo en las ciudades ocupadas por el ejército sublevado.⁵ En la orden se acusaba a la República de castigar la nomenclatura

Víctor Balaguer a Barcelona '92», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, núm. 3, (2014), p. 251-264, <https://doi.org/10.1080/14701847.2013.918571> En el plano internacional, pueden verse, por ejemplo, los estudios relativos al caso polaco en Ewa Ochman, «The legacies of transition, Street renaming and the material heritage of Communist dictatorship in Poland», *Journal of Contemporary History*, vol. 51, 1, (2023). DOI:10.1177/00220094231178691 y en Anna Wójcik y Uladzislau Belavusau. «Posponer los cambios de nombre de las calles tras la transición a la democracia: lecciones legales de Polonia» ed. por Jordi Guixé, Jesús Alonso Carballés y Ricard Conesa, *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)* (Madrid: La Catarata, 2019), p. 27-39

3. Ver, Jaume Fabre y Josep M. Huertas. *Carrers de Barcelona. Com han evolucionat els seus noms.* (Barcelona: Edhasa, 1982), p. 143

4. En la comisión, José Bonet del Río estaría asistido por el teniente de alcalde de Obras Públicas, José Sagnier, más los miembros que considerase oportuno (como Ignacio Ventosa y Aurelio Joaniquet, tenientes de reconstrucción y provisiones, respectivamente). *Llibre d'actes de la Comissió permanent 1939* (408), Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona (AMCB).

5. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 540, 14/04/1938, p. 6781

de las vías de pueblos y ciudades, sometidas a los “vaivenes de la política” en perjuicio de sus habitantes. Presentaba tres disposiciones: la primera, que las comisiones gestoras municipales se abstuvieran de acordar revisiones generales del nomenclátor. Sin embargo, las disposiciones siguientes relativizaban enormemente la primera, pues decían que se podían tirar adelante los casos que supusieran un agravio a los principios del Movimiento Nacional o que tuviesen plena justificación, previa consulta al Servicio Nacional de Administración Local. También se añadían las excepciones «para satisfacer el deseo de honrar la memoria de Hombres ilustres o de hechos laudables, podrán servirse de las calles nuevas o de las afectadas por las supresiones excepcionales [...]».⁶ A la práctica, estas últimas disposiciones dejaban en papel mojado la pretensión —si es que la hubo— de evitar revisiones generales del nomenclátor.

Al frente de la comisión encargada de los cambios de nombre de calles y edificios de Barcelona, el 7 de marzo de 1939, Bonet del Río presentaba una propuesta a la CMP que tendría una gran repercusión para el nomenclátor de la ciudad. Era un acuerdo que reflejaba la voluntad de borrar la memoria republicana del espacio público: se eliminaba el nombre de todas las calles que habían recibido su denominación durante el periodo de la República, tuvieran o no significación política. El dictamen aprobado, además de retrotraer los nombres de todas las vías y plazas al que tenían antes del 14 de abril de 1931, estipulaba una serie de cambios concretos:⁷

- Que toda la avenida Diagonal se denominara avenida del Generalísimo Franco
- Que la Gran Vía de les Corts Catalanes tomara el nombre de José Antonio Primo de Rivera
- Que la avenida de Pedralbes se llamara avenida de la Victoria
- Que el paseo situado en la parte final superior del Paseo de San Juan, entre la avenida Diagonal y la Travessera de Gràcia, se denominara General Mola.
- Que el Salón de San Juan, entre Arco de Triunfo y el Paseo de Pujades, se llamaría Salón de Víctor Pradera
- Que la plaza del cruce entre la avenida Diagonal y la calle Urgell, tomara el nombre de plaza Calvo Sotelo.

El Ministerio de Gobernación aceptaría la propuesta «al objeto de honrar a los héroes y mártires de la Cruzada Nacional» y haría público que las calles de Barcelona volverían «a su antigua nomenclatura, sin perjuicio de que el Ayuntamiento proceda a revisar a fondo los nombres anteriores al 1931 que recuerden los antecedentes de la dominación rojoseparatista en esta ciudad, para honrar a otros héroes y mártires del Movimiento Nacional, a los que asimismo serán dedicadas las vías en proyecto».⁸

Entre 1939 y 1943 se dieron un total de 362 cambios de nombre que, sumados a los nombres de las nuevas calles, quedarían reflejados en un anexo documental incluido

6. *Ibidem*.

7. *Dictamen que se somete a la aprobación de la Comisión Municipal Permanente en sesión del día 7 de Marzo del año 1939*, AMCB, Fondo Q110 Retolació de carrers, C. 4 ST. 22431

8. «Los nombres de las calles de la ciudad». *La Vanguardia Española*, 09/04/1939

en la edición municipal del nomenclátor.⁹ En el callejero se reflejaba lo que pasó a ser modelo para las nuevas autoridades, los ejemplos a seguir, se borraban los referentes sociales anteriores y se creaban de nuevos, forjados en el imaginario nacional franquista. Más allá de los nombres relacionados con la Guerra Civil y sus protagonistas (Franco, Mola, Sanjurjo, Primo de Rivera, etc.), se podían observar episodios y nombres relacionados con el medievalismo y el “siglo de oro” español (Reyes Católicos, emperador Carlos I, Felipe II, Juan de Austria, etc.), el imperialismo americanista (Nao Santa María, carabela Pinta, antiguas colonias americanas, etc.), el colonialismo africano (Tánger, Marruecos, Tetuán, Alhucemas, Río de Oro, Bata, Ifni, Taxdir...) y el cambio de conceptos cargados de ideología (autonomía por unidad, democracia por movimiento nacional, internacional por nación o revolución por unificación). El monarquismo y la aristocracia (Reina María Cristina, Isabel II, Alfonso XII, Infantas, Reina Victoria, marqueses, duques y condes, etc.) y el catolicismo (obispo Sivila, concilio de Trento, santos y vírgenes, etc.) combinado con topónimos peninsulares, inundaban el callejero barcelonés.

Respecto al nomenclátor editado durante el periodo republicano en 1934, esta nueva edición de 1943 introducía, además, la cuestión del cambio idiomático y se retornaba a las denominaciones en castellano. Existía el precedente de la dictadura de Primo de Rivera en la ciudad, cuando, desde el consistorio, se había iniciado una política de memoria centrada especialmente en la cuestión lingüística, pero la falta de destreza de la administración, la falta de recursos y el limitado abasto de la rotulación en catalán de la época anterior, relativizaron bastante el éxito de su aplicación.¹⁰ Asimismo, sobre el nomenclátor publicado en 1943, los periodistas Jaume Fabre y Josep M. Huertas apuntaban que, más que hablar de descatalanización global del nomenclátor barcelonés, se trataba de las consecuencias que comportó la anulación de los nombres del periodo republicano y la voluntad de retornar a la situación anterior a 1931.¹¹ A partir de 1939, se bautizaron algunas calles con nombres catalanes y, otros que en un inicio fueron retirados, volverían poco a poco al nomenclátor (Lluís Millet, Joan Gàmper, Apel·les Mestres, etc.), lo que revelaba que tipo de expresiones públicas del catalanismo podían llegarse a admitir, como máximo, en el nuevo régimen.

Pasado 1943 continuaron los cambios, sobre todo, cuando se preveía la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. En abril de 1945 desaparecían nombres como Tokio y aparecían en su lugar otros menos comprometidos con el eje, como Manila.¹² Por otro lado, en la medida que iba creciendo la ciudad, continuaba recurriendo a nombres relativos a la guerra civil y a figuras icónicas del franquismo para bautizar las calles de las nuevas urbanizaciones. Un ejemplo era el polígono de la Mercè, en Pedralbes, el

9. Ayuntamiento de Barcelona, *Nomenclátor de las vías públicas de Barcelona*. (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1943), p. 71-91

10. Stéphane Michonneau, «La política del olvido de la dictadura de Primo de Rivera: el caso barcelonés», *Historia y Política*, núm.12 (2004): p. 105-132. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/historia-y-politica/numero-12-juliodiciembre-2004/la-politica-del-olvido-de-la-dictadura-de-primo-de-rivera-el-caso-barcelones-1>

11. Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Carrers de Barcelona...*, Op. Cit., p. 172

12. Muchos de estos cambios serían aprobados oficialmente en la sesión de la CMP del 4 de marzo de 1947

primero construido por la Obra Sindical del Hogar (OSH) en el año 1948, cuyas calles recibieron los nombres de Cinco Rosas, Luceros, 29 de octubre, Hermanos Noya, Ruiz de la Hermosa, Manuel Mateo, Ramiro Ledesma u Onésimo Redondo.¹³

En 1952 se volvería a publicar una nueva edición del nomenclátor con un apéndice que recogía todos los cambios de nombre desde 1939.¹⁴ En él se podían observar las nuevas denominaciones de las zonas urbanizadas durante este periodo, como era el caso del tramo norte de la avenida Diagonal (urbanización promovida, en buena medida, con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional). Los nombres de las calles que rodeaban el final de la entonces avenida del Generalísimo estaban relacionados con los lugares míticos de la guerra civil: Alcázar de Toledo, Alfambra, Brunete, plaza de los Caídos, Codo, Espinosa de los Monteros, Gandesa, etc. Sin embargo, éste sería el último nomenclátor publicado con un apéndice donde constaran todos los cambios y nuevas calles. En la época de gobierno municipal del alcalde Porcioles (1957-1973), cuando la ciudad vivió un crecimiento urbanístico explosivo —y, por lo tanto, cuando se bautizaron más calles—, no se publicaron más nomenclátores que contuvieran esta información. Esto complica el seguimiento hasta finales de la transición. De hecho, hasta que no se publicara el nuevo nomenclátor en democracia, el mismo ayuntamiento no sabría exactamente cuantas calles había en la ciudad. Aun así, bajo su largo mandato, continuaron dándose nombres relacionados con la guerra y el fascismo español a las calles de Barcelona: calle de la División Azul (se traslada de la carretera de Miramar en Montjuïc a la actual calle Arístides Maillol), de Roberto Bassas, Matías Montero, Mártires de la Tradición o Primera Centuria Catalana.¹⁵

Otro callejero es posible: campañas y protestas en la Transición

El 28 de enero de 1975, la Junta del Colegio de Abogados de Barcelona aprobaba una propuesta presentada por su secretario, Josep M. Pi y Sunyer, que consistía en tres medidas: la primera, crear una comisión de defensa de la cultura catalana dentro del colegio; la segunda, dirigirse al Ministerio de Educación y Ciencia para que se suprimieran los obstáculos para poder enseñar en catalán dentro del horario lectivo en las escuelas de Cataluña; y la tercera, promover la organización de un Congreso de defensa de la Cultura Catalana, para el que se buscaría la colaboración de todos los colegios profesionales.¹⁶

Las adhesiones a las medidas presentadas por el colegio cogieron fuerza a raíz del caso de “els 18 regidors del No”, quienes votaron en contra de unos presupuestos municipales que incluían una partida a favor de la enseñanza del catalán en las escuelas de

13. Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Carrers de Barcelona...*, Op. Cit., p. 174

14. Ayuntamiento de Barcelona, *Guía de nomenclátor de las vías públicas*. (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1952), p. 77-100

15. Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Carrers de Barcelona...*, Op. Cit., p. 179-180

16. Acerca del Congreso del Cultura Catalana se puede consultar un primer balance en Jaume Fuster, *El Congrés de Cultura Catalana ¿Què és i què ha estat?* (Barcelona: Laia, 1978). También Lluís Duran y Solà, *El Congrés de Cultura Catalana i la Transició Política*. (Barcelona: Fundació Congrés de Cultura Catalana, 2019); Marta Rovira Martínez (ed.), *El Congrés de Cultura Catalana. Història i balanç (1975-1977)* (Catarroja: Afers, 2020).

la ciudad. Debido a la reacción ciudadana, indignada con la decisión, el ayuntamiento de Enric Masó tuvo que recular y rectificar.¹⁷ Mientras tanto, el número de adhesiones al Congreso de Cultura Catalana (CCC) que estaba promoviendo el Colegio de Abogados no pararía de crecer. El año 1975 serviría para definir su estructura y contenidos, y el impulso final llegaría con la muerte de Franco. El objetivo del CCC era hacer un balance del estado de la cultura catalana —entendiendo la cultura de una forma amplia—, un diagnóstico después de casi cuarenta años de dictadura y proyectar su futuro a través de grandes líneas de trabajo. Se trataba de “un congreso de congresos” con la voluntad de romper las fronteras académicas y el elitismo intelectual para llegar a todo el territorio, a ciudades, barrios y pueblos de habla catalana. El congreso, que se desarrollaría entre 1976 y 1977, contemplaría diversas campañas y una de ellas fue la campaña para la identificación del territorio (conocida también como “El català al carrer”), dirigida por el editor Max Cahner, la que incidiría de lleno en el nomenclátor de Barcelona.

El objetivo principal de esta campaña era visibilizar que se vivía en un área cultural catalana. Se pretendía crear un estado de opinión favorable a la expansión del catalán a todos los niveles y eso requería medidas concretas: que los rótulos y anuncios en la vía pública y en el interior de los edificios públicos fueran redactados en catalán; reclamar la catalanización de las placas de la calle; que las notas, avisos, instrucciones, horarios, etc., fueran redactados en catalán; facilitar instrucciones para catalanizar los nombres propios en el registro civil, etc. Se organizaron acciones como la enganchada de pegatinas en las que se podía leer “En català si us plau” en las calles, al lado de placas, anuncios, rótulos de la administración e instituciones.¹⁸ En conclusión: se quería catalanizar el espacio público.

En buena medida, el CCC se desplegó en los barrios de Barcelona gracias a la relación que mantenía con el movimiento vecinal de la ciudad. Las asociaciones más reivindicativas habían empezado a tener un peso importante dentro de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) dos años después de su nacimiento, en 1972. La escuela de demócratas, tal y como la denomina el historiador Marc Andreu, se convertiría en uno de los frentes más combativos durante la transición. La lucha para la mejora de las condiciones de vida en los barrios y en los lugares de trabajo, las graves deficiencias de servicios básicos debido a la especulación y al crecimiento urbanístico descontrolado, sirvieron para amalgamar un movimiento de masas que mantendría una estrecha relación con el movimiento obrero, partidos políticos antifranquistas, cristianos de base y colectivos profesionales e intelectuales, en su lucha por la democracia.

17. Según el historiador Martí Marín, junto a la destitución del concejal José M. Espona por corrupción, en septiembre de 1974, la campaña en contra de “els 18 regidors del No”, se convertiría en uno de los factores que culminaría la carrera de des prestigio y falta de credibilidad que arrastraba el alcalde Massó, quien sería sustituido por Joaquim Viola Sauret en agosto de 1975. Ver Martí Marín «Crisi, transició i democràcia (1973-2007)» ed. por Manel Risques (dir.) *Història de l'Ajuntament de Barcelona*, vol.2 (Barcelona: Encyclopédia Catalana, 2008), p. 271-295

18. Toda la documentación relativa a la campaña se conserva en el Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Fondo Fundació Congrés de Cultura Catalana 1-15, Caja 92 “Campanya Català al Carrer”

En 1976, la FAVB ayudaría también al CCC a expandirse y dinamizar sus actividades en los barrios.¹⁹ Había asociaciones de vecinos que reclamaban los cambios de nombre de sus calles, era natural pues que confluyeran sus intereses con los de la campaña para la identificación del territorio. Por ejemplo, ante las continuas reivindicaciones de la Asociación de Vecinos de Sant Andreu, el ayuntamiento de Joaquim Viola tuvo que aprobar el 14 de junio de 1976 el retorno del nombre de Ignasi Iglesias a la que había sido su calle durante la República y que el franquismo denominó calle del Orden. De hecho, no le devolvieron completamente su nombre, pues lo retornarían en castellano “Ignacio Iglesias”, pero fue visto como un triunfo que animaba al movimiento vecinal a la hora de reclamar más cambios en el nomenclátor:

*Si l'Ajuntament no pren la iniciativa, que no sembla gaire probable que ho faci, serà quèstió que els veïns comencin a presentar instàncies degudament segellades. Noms de carrers, monuments, entitats... Tantes coses es van perdre, i tantes ens cal recuperar! De moment ja tenim el carrer d' "Ignacio Iglesias". Confiem que ara que podrem constar ben aviat amb el nom de fonts en català al carnet d'identitat, l'Ajuntament es decideixi també a respectar els noms dels nostres prohoms.*²⁰

Ésta no sería la única decisión de Viola para devolver su nombre anterior a una calle. Lo haría también con la avenida Pau Casals, a pesar de que, quien inaugurara el cambio de nombre, sería ya el alcalde Josep M. Socías Humbert. En este caso, se le devolvía a la calle el nombre de avenida Pau Casals y se le sacaba el de General Goded (que no desaparecería del nomenclátor, pues la parte alta de la avenida Infanta Carlota, donde se encontraba el monumento a José Antonio, recibiría esta denominación).²¹ Los actos de restitución, que tendrían lugar el 29 de diciembre de 1976, habían estado preparados por una comisión formada por la FAVB, Òmnium Cultural, el Orfeón Catalán, la Fundación Pau Casals, la Federación de Cors Clavé, la Fundación Carulla y los Amics del a Ciutat.²² Crónicas del acto, como la que escribió Enric Canals desde *El País*, reflejaban el ánimo político para iniciar una revisión del callejero y veían en la avenida de Pau Casals la primera acción:

En medios políticos se interpretaba el acto de ayer como el inicio de la vuelta a su antigua denominación de diversas calles que cambiaron la misma coincidiendo con el final de la guerra civil. Medios oficiosos del Ayuntamiento de Barcelona apuntaban la posibilidad de que la Corporación municipal estudie en breve el cambio de nombre de casi cien calles de la ciudad.²³

Una de las herramientas básicas de la campaña “El català al carrer” en Barcelona, pieza clave en los engranajes del CCC, fueron los secretariados de barrio, donde

19. Ver el estudio de Marc Andreu, *Barris, veïns i democràcia. El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)* (Barcelona: L'Avenç, 2015), p. 170-185.

20. JFF «Ignasi Iglesias, nom d'un carrer». *Avui*, 16/06/1976

21. «282 milions per als habitatges de l'OSH». *Avui*, 28/12/1976

22. MF «Pau Casals ja té una avinguda». *Avui*, 30/12/1976

23. Enric Canals «Reposición del nombre de Pablo Casals a su avenida». *El País*, 30/12/1976

confluían asociaciones vecinales con entidades de todo tipo (colegios profesionales, librerías, centros excursionistas, editoriales, asociaciones deportivas, etc.) y personas de forma individual. Se promovía una participación activa. Por ejemplo, con relación al nomenclátor de la ciudad, el secretariado del Clot y del Camp del Arpa escribía cartas a sus vecinos y vecinas de la calle del Movimiento Nacional convocándolos a un gran acto popular el 27 de marzo de 1977. El evento acabaría con la colocación de placas de cartón realizadas por niños y niñas del barrio, que retornaban el nombre original a la calle:

[...] creiem que no n'hi ha prou amb retolar en català els noms dels carrers. Cal que molts d'aquests recuperin el seu nom originari, que ens moltes ocasions els fou arrabassat en acabar la guerra, i que encara avui no els ha estat retornat. Al nostre barri tenim els exemples del carrer Internacional, convertit en "calle de la Nación", del carrer Gran del Clot que veié escurçat el seu nom i es quedà en "calle del Clot" i el vostre carrer, el carrer de la Democràcia, avui "calle del Movimiento Nacional".

*Per això volíem convocar un gran acte popular que en principi pensàvem realitzar el diumenge 27 de març, al matí, a la plaça de Valentí Almirall, on hi hauria l'actuació d'un grup d'animació, i en acabar col·locaríem unes noves plaques, de cartolina, realitzades pels nens del barri amb el veritable nom dels nostres carrers: carrer de la Democràcia.*²⁴

El secretariado del Clot y el Camp del Arpa se mostró especialmente activo en la reclamación del retorno al nombre original de las calles de la Democracia, Internacional y Gran del Clot. En una carta explicaban:

*Depurats molts en acabar la guerra, traduïts tots en aquell mateix moment, els noms de les nostres places i carrers han estat un graó més en el procés de despersonalització del nostre barri. És per això que la recuperació dels seus noms originaris i la seva retolació en català és un objectiu immediat en la normalització de la nostra vida comunitària i en el retrobament de la nostra identitat com a barri.*²⁵

En los barrios de Gràcia y Sant Antoni se llevarían a cabo acciones parecidas, colocando sobre placas papeles impresos con los nombres de las calles traducidos al catalán o retornándoles los nombres de época republicana.²⁶ Otro secretariado especialmente activo fue el de Sants, Hostafrancs y la Bordeta. En enero de 1977 escribían una carta al alcalde Socías Humbert. Además de pedir toda una serie de cambios concretos, reclamaban una gestión municipal democrática y el fin de las arbitrariedades a la hora de poner nombres a las calles, pidiendo una participación directa en el bautismo de las nuevas vías públicas:

24. AL CLOT I AL CAMP DE L'ARPA. *Benvolgut veí...*, s.f., ANC, Fondo Fundació Congrés de Cultura Catalana 1-15, Caja 92 “Campanya Català al Carrer”

25. a *El Clot i El Camp de l'Arpa. Els noms dels nostres carrers...*, s.f., ANC, Fondo Fundació Congrés de Cultura Catalana 1-15, Caja 92 “Campanya Català al Carrer”

26. Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Carrers de Barcelona...., Op. Cit.*, p. 192

1. Que la tria dels noms dels carrers ha d'ésser un afer dels veïns i, per tant, no podem tolerar que es bategi cap més carrer sense ésser consultats.
2. Que volem que es catalanitzin tots els topònims santsencs i que es corregeixin les errades ortogràfiques que alguns ostenten.
3. Que volem recuperar els noms de carrers que van ser “depurats” després de la guerra i ara, immediatament, els noms dels carrers Riego i Autonomia.
4. Que, així mateix, volem recuperar els noms de les grans vies barcelonines, que també toquen als nostres barris, i que van ser víctimes de canvis arbitraris. Fem referència al carrer Bernat Metge (l'actual Infanta Carlota Joaquina), a l'Avda. de la Generalitat (l'actual Avda. de Roma) i Corts Catalanes (l'actual José Antonio Primo de Rivera).
5. Que volem que es facin fora els noms de Salvador Anglada i Capitàn Mercader i si guin substituït per noms triats pels veïns. [actualmente son la plaza de Sants y la calle de la Riera de Tena]
6. Que se li restitueixi el nom de “carretera” a la carretera de Sants.
7. Que el carrer “26 de enero” s'escrigui “26 de gener de 1641”, ja que el nom va ser posat per commemorar la batalla de Montjuïc, i no cap altra cosa.
8. Que d'ara endavant es tingui en compte el parer dels veïns en qüestions que apuntin cap a la recuperació de la personalitat del nostre barri, com ara la col·locació de plaques-recordatori en aquells edificis d'interès històric, artístic o sentimental.²⁷

Otras entidades, como la Asociación de Vecinos de Fort Pienc, ya hacia el final de la campaña, escribían directamente al director de la campaña o a su coordinadora, Marta Prats, adjuntando listados donde aparecían nombres actuales de diferentes calles y les preguntaban por su nombre auténtico o por las posibles correcciones que deberían aplicárseles.²⁸ Entre finales de 1976 y finales de 1977, la campaña del CCC para la identificación del territorio – “El català al carrer”, se había convertido en el referente donde acudir tanto para resolver dudas sobre el nomenclátor como para animar a la movilización ciudadana que reclamaba su cambio.

La propuesta del CCC

Si la campaña para la identificación del territorio estaba sirviendo como catalizadora de las demandas vecinales, no era extraño, pues, que el ayuntamiento de Socías Humbert acudiera finalmente al CCC para elaborar un estudio sobre los posibles cambios que deberían llevarse a cabo en la ciudad. El Ayuntamiento de Barcelona había sido la administración pública que más se había implicado en el apoyo al CCC. Según el historiador Lluís Duran, parecía que la alcaldía quería resolver y compensar el entuerto provocado por “els 18 regidors del No”. A mediados de octubre de 1976, bajo el mandato aún del alcalde Viola,

27. Sr. D. Josep M. Socias Humbert. Alcalde de Barcelona, enero de 1977, ANC, Fondo Fundació Congrés de Cultura Catalana 1-15, Caja 92 “Campanya Català al Carrer”.

28. Associació de Veïns de Fort Pienc. Ciutat, 13/10/1977, ANC, Fondo Fundació Congrés de Cultura Catalana 1-15, Caja 91 “Campanya Català al Carrer”

el concejal Soler Padró pidió la adhesión del consistorio al congreso. En ese mismo periodo empezaban a realizarse algunas rotulaciones en catalán en el centro de la ciudad.²⁹

Después de que Socías sustituyera a Viola, se creó una comisión bilateral entre el ayuntamiento y el CCC el 25 de enero de 1977. Dos días después, se reunían todos sus miembros en el Salón del Consolat de Mar, donde los representantes municipales entregarían a los delegados del congreso el acuerdo de adhesión del ayuntamiento al CCC, la subvención acordada y un disco de homenaje a Pau Casals.³⁰ A pesar de que no aparecía en el orden del día, una de las cuestiones que se acordaron fue la petición del ayuntamiento para que el CCC elaborara una propuesta de revisión del nomenclátor.

Aproximadamente un año y medio después de esta primera reunión, el 31 de julio de 1978, el CCC entregaba la *Proposta de nou Nomenclàtor de la Ciutat de Barcelona* al ayuntamiento.³¹ El estudio había sido preparado por el secretariado de la campaña para la definición del territorio y la identificación lingüística – “El català al carrer”, dirigida por Max Cahner, con la colaboración directa de los distintos secretariados de barrio del congreso.³² Además, contó con el apoyo del Centro de Cálculo de la Universidad Politécnica de Barcelona, dirigido por Martí Vergés, y el Centro Ordenador Municipal, el Departamento de Estadística y la Sección del Plan de la Ciudad del Ayuntamiento de Barcelona.

La introducción del estudio era toda una declaración de intenciones:

Els carrers i vies de la ciutat de Barcelona haurien d'ésser un claríssim exponent de la història i de la cultura de Catalunya, conservant amorosament els noms que els segles han anat escollint per a designar el seu àmbit geogràfic i honorant els homes que han servit fidelment Catalunya i els Països Catalans. Solament després de cobrir aquests objectius prioritaris, el nomenclàtor podria reflectir noms procedents d'altres cultures, sigui l'espanyola o les d'arreu del món.

29. Concretamente, en el marco de las fiestas de la Mercè de 1976, se procedió a inaugurar las placas en catalán en el barrio gótico. Se empezó con las placas de la plaza Sant Jaume, descubierta la de la fachada del ayuntamiento por el alcalde Viola; y la fachada del palacio de la Generalitat, descubierta por Samarranch. El concejal Cánovas hizo lo mismo con la calle de la Ciutat y, finalmente, el presidente de Òmnium Cultural, Pau Riera Sala, hizo lo mismo con la calle de Jaume I. Ver J. Comellas. «Plaques en català al barri antic». *Avui*, 24/09/1976.

30. Por parte del ayuntamiento, en esta comisión formarían parte Manuel Font Altaba, primer teniente de alcalde; los concejales Jacint Soler Padró, Eudald Travé Montserrat y Lluís Pérez Pardo; los delegados de servicios de promoción ciudadana y de cultura, Antoni Figueruelo Almazán y Núria Beltran Rahola, respectivamente; el jefe de la unidad operativa de museos e instituciones de arte, Joan Ainaud de Lasarte; la jefa operativa de educación, Maria Rabassa Anguera. Por parte del congreso, formarían parte Agustí Bassols Parés, Joan Albaigés Riera, Jaume Fuster Guillemó, Albert Pons Valon, Josep Espai Ticó, y Miquel Bes Calzadilla. ANC, Fondo Fundació Congrés Cultura Catalana 1-15, C.44, “Correspondència Ajuntament de Barcelona”

31. *Rotulación – Numeración*. Proposta del Congrés de Cultura Catalana, AMCB, Fondo Q110

32. Según el documento entregado al ayuntamiento, los principales colaboradores del congreso en los barrios fueron Martí Pons Serra (Sant Andreu), Marta Prats Riera (Gràcia), Maria Favà (Sant Martí), Jordi Carbonell (Poble Sec), Aurora Duran Dausà (Horta), Anna M. Torrents Badia (Sants), Joaquim Vinyes (Esquerra de l'Eixample), Ramon Ventosa (Sant Antoni), Salvador Miquel (Barceloneta). También colaboró Juli Moll Gómez de la Tia.

La prioridad del nomenclátor debía ser la reconstrucción nacional, contemplando la historia y la cultura catalana en el marco de los Països Catalans. Después, una vez resuelto este déficit, se podrían incorporar manifestaciones de la cultura española y del resto del mundo. Contemplaban el nomenclátor republicano publicado en 1934 como el único precedente válido, reconociendo su valor y el gran esfuerzo que supuso —aunque también le criticaron algunos aspectos. El nomenclátor de 1934 contenía aproximadamente 2.824 entradas, de las cuales se había respetado la mayoría, exceptuando unos 300 cambios. Por otro lado, se explicaba que Barcelona había crecido extraordinariamente durante los últimos años, cosa que había supuesto que la presente propuesta contara con casi 4.700 entradas (un incremento de unas 2.000 nuevas designaciones).

La propuesta del CCC se basaba en los siguientes criterios:

- Conservación de los nombres tradicionales.
- Recuperación de los nombres populares.
- Mantenimiento de los topónimos.
- Recuperación de los nombres catalanes baneados por las dictaduras de Primo de Rivera y Franco.
- Eliminación de los nombres impuestos por motivos políticos, desde 1939 hasta entonces.
- Minimización de las modificaciones (entendían que los cambios de nombre eran una carga para todos, especialmente para los vecinos de las zonas afectadas).

Cuando hablaban de la eliminación de nombres impuestos por motivos políticos, se referían a los personajes que habían participado en la rebelión militar de 1936. La cuestión que planteaban ahora era: ¿con qué nombre deben ser sustituidos? Por un lado, había las calles que tenían un nombre tradicional anterior, estas no suponían ningún problema, pero después estaban las calles que se habían abierto en los últimos años y que habían sido bautizadas entonces: la avenida de la División Azul, Alcázar de Toledo, Héroes de Espinosa de los Monteros, General Barroso, General Acedo, etc. La sustitución de estos nombres por otros de distinta significación política les hacía temer que podían caer en lo que ellos creían que era el mismo defecto. Pensaban que la nomenclatura no podía verse arrastrada por las oscilaciones de los eventos políticos y, por este motivo, en la propuesta, los nombres no fueron sustituidos por otros nombres propios de personajes actuales, si no que buscaron la solución en la toponimia y en los nombres geográficos o culturales catalanes que pudieran ser aceptados por un amplio abanico de tendencias.

La renovación democrática y la Ponencia del nomenclátor

En el año y medio que hubo entre la creación de la comisión bilateral ayuntamiento-CCC y la presentación de la propuesta de nomenclátor en julio de 1978, las reivindicaciones para cambiar los nombres del callejero no cesaron. La afilada pluma de Josep Maria Espinàs criticaría abiertamente al Ayuntamiento por su pasividad y por su falta de reacción

a las protestas vecinales. No se creía las excusas económicas, se podía haber empezado a maniobrar, una cosa era tener paciencia y otra ser ingenuo —decía—, no valían los pocos cambios en el casco antiguo, el Ayuntamiento debía empezar a cambiar los nombres:

*No s'hi val a donar excuses econòmiques. Som tan pacients que ningú no li ha exigit, senyor alcalde, que en una setmana es canviessin totes les plaques imposades pel franquisme, i que d'una vegada al carrer “Consejo de Ciento” es digués Consell de Cent, “Urgel” fos Urgell i “Cercado de San Francisco” tornés a ser Clos de Sant Francesc. Però una cosa és ser pacients i una altra és ser mesells. El que sí li hem exigit, ja fa molt de temps, és que almenys “comencés” l'operació real i seria de tornar als nostres carrers i a les nostres places els noms que els escauen. Catalanitzar només mitja dotzena de plaques al barri gòtic és, sigui dit amb respecte però també amb convenciment, una rifada. [...]*³³

Podría pensarse que el Ayuntamiento esperaba a tener la propuesta del CCC para empezar la revisión del nomenclátor, pero cuando tuvieron el estudio entre manos, tampoco llevaron a cabo ningún cambio importante. ¿Utilizaron el encargo del estudio para escudarse ante las demandas de cambios y no actuar? Había otro factor importante a tener en cuenta: Socías era consciente de la provisionalidad de su mandato y que las elecciones municipales democráticas no tardarían en convocarse, es posible que prefiriera que el consistorio que saliera elegido cargara con esta faena. Mientras tanto, el Ayuntamiento había actuado de distintas maneras frente a las peticiones vecinales: desde la ratificación de decisiones tomadas por vecinos (como fue el caso de la plaza de la Verneda), hasta enfrentamientos entre concejales y asociaciones de barrio (por el nombre de la plaza de Salvador Seguí), pasando por detenciones de activistas del CCC que intentaban arrancar de la Gran Vía las placas con el nombre de José Antonio.³⁴

Con el nuevo ayuntamiento democrático, liderado por el socialista Narcís Serra en abril de 1979, se iniciaba, al fin, la revisión del nomenclátor. Ya en la campaña electoral, el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) propuso la revisión y catalanización de todas las calles «en la línea de retornar els noms de Diagonal, Gran Via de les Corts Catalanes, carrer Ample, Paral·lel, Francesc Macià (General Mitre), Lluís Companys (alcalde Porcioles), 11 de setembre (plaça de la Victòria)». ³⁵ Sin embargo, no serían éstos los cambios concretos con los que se iniciaría la renovación. En la primera Comisión Municipal Ejecutiva (CME), celebrada el 15 de mayo, se decidió:

33. Josep M. Espinàs. «Ja en tenim prou i massa». *Avui*, 23/05/1978

34. Sobre la plaza de la Verneda, ver «Escombraries: 539 milions més». *Avui*, 03/11/1977; para el caso de la plaza de Salvador Seguí, ver J. Fabre. «Dividir per vèncer». *Avui*, 27/05/1977; «Abellan fa retirar pancartes». *Avui*, 08/11/1977; Joan Rende. «El districte V denuncia el regidor». *Avui*, 15/11/1977. No sería hasta principios de 1982 que el ayuntamiento daría oficialmente el nombre de Salvador Seguí a la plaza reivindicada por la asociación de vecinos, cerca de donde fue asesinado, en el cruce de las calles Robador y Sant Pau. Maria Favà. «Només el 20% de les plaques de Barcelona són en català». *Avui*, 05/03/1986

35. «La proposta socialista per als primers sis mesos». *Avui*, 01/04/1979. Por otro lado, Porcioles no tuvo nunca oficialmente una calle. En 1971, a propuesta del cuerpo de bomberos se le quiso dar el nombre de avenida de Porcioles a la Ronda de Dalt, pero las protestas de los vecinos de Sants y Badal obligaron a tirar atrás la iniciativa.

RESTABLECER la rotulación tradicional de las siguientes vías públicas de la ciudad modificando la denominación actual: Avenida del Generalísimo por Avinguda Diagonal; Avenida de José Antonio por Gran Vía de las Corts Catalanes; Avenida del Marqués del Duero por la Avinguda del Paral·lel; y calle del General Primo de Rivera por Carrer Ample.

El Sr. ALCALDE explica la motivación de la propuesta subrayando que el cambio de nombre de las cuatro vías indicadas constituye el primer paso encaminado a la revisión de la nomenclatura urbana y a tal objeto piensa designar una Comisión especial integrada por representantes de cada grupo político, para que conforme a las conclusiones del Congrés de Cultura Catalana sobre catalanización de las denominaciones de las calles efectúe los estudios técnicos y económicos que el proyecto entraña.³⁶

Se retornaban los nombres de la Diagonal, de la Gran Vía, el Paral·lel y el carrer Ample; se anunciaba la renovación del callejero y se creaba una comisión con representantes de los diferentes partidos políticos, quienes deberían tener en cuenta el estudio del CCC.

El 21 de diciembre de 1979, durante la sesión plenaria, el consistorio aprobaba en bloque los 59 nombres de calle propuestos por esta comisión.³⁷ Algunos recuperaban el nombre de antes de la guerra, otros recibían uno de nuevo, retornaban nombres como la Autonomía o la Democracia, otros quedaban en el tintero, como la calle de la Internacional. Se había optado por sustituir los nombres más simbólicos de la dictadura e introducir los más popularmente reclamados, pero permanecieron bastantes nombres de falangistas y personalidades secundarias ligadas al ideario franquista. Algunos serían reemplazados con el paso del tiempo, años después y de forma gradual, como las calles de Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma o Carmen Tronchoni (sustituidos el 25 de febrero de 1983) o las calles de Antonio Miracle, Federico Mayo y Alfonso Aiguavives (sustituidos los dos primeros el 28 de octubre de 1983 y el tercero el 26 de febrero de 1993); otros serían reemplazados mucho más adelante y generarían polémicas más recientes (como el polígono Eduardo Aunós o la calle del Padre Pérez del Pulgar); y otros, simplemente, aún perduran (como la calle de Jordi Girona).³⁸

Desde el mundo vecinal se habían propuesto nombres para calles y plazas abiertas durante el franquismo, algunas fueron aceptadas (como Onze de Setembre para el Paseo de los Mártires de la Tradición, en el barrio de Sant Andreu), pero otras no, como fue el caso de la plaza de la Llibertat d'Expresió, nombre que los vecinos del Poble Nou quisieron poner a la plaza de Sant Bernat Calvó en 1977 mediante placas propias.³⁹ También hubo críticas desde la prensa porque no se habían seguido algunas de las propuestas del CCC.

36. *Libre d'actes de la Comissió Municipal Executiva*, 1979. Acta del día 15/05/1979, AMCB.

37. «La medalla de oro de la Ciudad, a Pau Vila». *La Vanguardia*, 22/12/1979

38. Sobre el polígono dedicado al ministro franquista de Justicia Eduardo Aunós y la calle Padre Pérez del Pulgar, creador del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo, ver Ricard Vinyes, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas* (Barcelona: los libros del lince, 2011), p.73-76; Jordi Girona Salgado fue un alférez de complemento que participó en la insurrección militar del 18 de julio de 1936 y la calle que lleva su nombre está situada donde sus familiares tenían propiedades, ver Jesús Portavella, *Diccionari nomenclàtor de les vies publiques de Barcelona* (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 2010), p. 231

39. Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Carrers de Barcelona...., Op. Cit.*, p. 193

La periodista Maria Favà, quien había participado en la elaboración del estudio del congreso, revelaba que, de los 59 nombres anunciados por el ayuntamiento, 18 no seguían la propuesta y que tampoco se habían tenido mucho en cuenta los criterios recomendados.⁴⁰

Otra cuestión eran las dificultades para proceder con los cambios de placas, con las sustituciones de nombres o con las correcciones y traducciones al catalán. Ya cuando se presentó la propuesta del CCC a Socías Humbert, desde el ayuntamiento se explicaban los obstáculos con los que podía encontrarse la renovación: desde el elevado coste (se hablaba entonces de 100 millones de pesetas para cambiar todas las placas de la ciudad) hasta el lío que suponía para el censo electoral o la administración de correos.⁴¹

En noviembre de 1980, en una entrevista al presidente de la Ponencia del Nomenclátor, el concejal Miquel Ponsetí explicaba que el ayuntamiento de Narcís Serra había cambiado 62 nombres de calle y que no había la intención de cambiar más, a no ser que fueran los vecinos los que solicitaran su sustitución. Esta postura supuso la pervivencia de nombres franquistas, los cuales sólo fueron catalanizados. A partir de ahora, sería la Ponencia del Nomenclátor, creada el 27 de junio de 1980 a través de un acuerdo de la CMP, la herramienta municipal encargada de gestionar esta cuestión.⁴² Ponsetí afirmaba que, aproximadamente, las más de 3.800 calles de la ciudad suponían un cambio de 60.000 placas de mármol y un gasto de 120 millones. En un principio, pronosticaba (erróneamente) unos tres años de plazo para llevarlo a cabo.⁴³

Entre 1980 y 1982, la Ponencia estaría presidida por el arquitecto Miquel Ponsetí i Vives, concejal de ERC que ocupó el escaño vacío que había dejado Joan Hortalà al entrar en el Parlament. El 3 de septiembre se celebraría su primera reunión, que contaría con la asistencia del director del Museo de Historia de Barcelona, Frederic-Pau Verrié; en representación del Jefe de la Unidad Operativa de Edificios e Instalaciones Municipales, asistiría el señor Ignasi Serra Goday; y también participaría la señora Margarita Obiols Llandrich (no se explicitaba en calidad de qué).⁴⁴ Durante la etapa inicial de la ponencia, sólo participaría una mujer y sería en esta primera reunión.⁴⁵ Sin duda esta cuestión agravaría aún más la falta de representatividad de las mujeres en el espacio público de la

40. Se refería al hecho de que no sustituyeran un nombre político por un topónimo o nombre popular (era el caso de la calle Primera Centuria Catalana, que no fue sustituida por su nombre popular Provençals, si no por Julián Besteiro). Maria Favà. «L'ajuntament canvia els noms dels carrers al seu gust». *Avui*, 25/12/1979

41. Maria Favà. «La nova retolació podria costar cent milions». *Avui*, 20/07/1978

42. *Gasetta Municipal de Barcelona*, 20/09/1980, núm. 26, p. 683

43. Maria Favà. «El nomenclàtor explicarà els noms de carrers». *Avui*, 16/11/1980

44. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 2, 17/09/1980, AMCB, Fondo Q110, C.21720. Sobre el funcionamiento de la Ponencia del nomenclátor, ver Miquel Porta Perales, «El nomenclátor de Barcelona. Història i memòria de la ciutat», *Hansel i Gretel. Publicació cultural*, (2016) <https://hanseligretel.cat/el-nomenclator-de-barcelona-historia-i-memoria-de-la-ciutat/>

45. Durante la presidencia de Ponsetí tuvieron lugar 19 reuniones de la Ponencia, y aunque sí tenemos los acuerdos finales, no disponemos de las actas de las sesiones del 15 y el 19 de junio de 1982. No podemos saber ciertamente quién participó en ambas sesiones, pero si no tenemos en cuenta estas dos reuniones, a lo largo de este primer mandato, participaron 16 personas, aunque nunca se reunirían más de 7 a la vez ni menos de 3.

ciudad.⁴⁶ En 1995, la historiadora Isabel Segura publicó un estudio pionero donde se revelaba que sólo un 4,47% de las calles de Barcelona llevaba nombre de mujer (187 calles de 4.180). De este escaso porcentaje, un 12% eran mujeres de la realeza y la aristocracia y más del 10% eran grandes propietarias. Con un porcentaje menor al 10% y en orden descendiente aparecían escritoras, actrices, pedagogas, políticas, cantantes, etc.⁴⁷

En un principio, los criterios y funcionamiento de la Ponencia no estaban nada claros. Con la publicación del *Nomenclàtor*, se sentaron las bases para decidir si en las placas debía constar el oficio de la persona que daba el nombre de la calle, de si debía aparecer y cómo una breve referencia biográfica, si los nombres propios debían salir en el idioma original o traducidos al catalán, etc. Pero en todo caso, estaban las dudas relativas a los criterios de qué personas podían dar su nombre a una vía pública o a los circuitos internos del ayuntamiento para su aprobación. Por ejemplo, en la sesión del 17 de septiembre de 1980, se leería la petición formulada por la Asociación de Aviadores de la República (ADAR), en la que se pedía el nombre de “Brigadas Internacionales” para una calle de la ciudad. La respuesta fue «Els reunits acorden informar que es pren nota de la petició per tenir-la present, en la possible avinentesa d'un canvi de noms de carrers».⁴⁸ Por el contrario, nunca más se trató esta petición. Por otro lado, podemos encontrar en la sesión del 3 de junio de 1981, a los miembros de la Ponencia aprobar el nombre de Joan Miró para una calle a pesar de que el artista aún estaba vivo. No sería hasta la sesión del 28 de junio de 1983 (en la etapa posterior a Ponsetí, presidida por el socialista Raimon Martínez Fraile), cuando se vuelve a discutir una posible ubicación para el nombre de Joan Miró, que uno de los miembros de la ponencia, Jordi Vilardaga, propuso que oficialmente no se utilizara este nombre porque creía que existía una disposición antigua que prohibía rotular las vías públicas con el nombre de personas vivas. El expediente quedó encima de la mesa a la espera de que el presidente de la ponencia se asesorara legalmente sobre esta norma (se trataba del acuerdo del consejo plenario del 7 de marzo de 1911 que disponía no señalar ninguna calle con el nombre de personajes hasta al menos cinco años después de su muerte).⁴⁹

La relación que mantenía la Ponencia con los consejos de distrito era también compleja. Por un lado, porque los pareceres no coincidían siempre. En la sesión del 15 de noviembre de 1981, el presidente de la Ponencia denegó la petición del consejo de distrito XII de poner el nombre de Salvador Allende a la zona enjardinada entre las calles del Santuari y Hortal alegando: «que posar noms de polítics estrangers a vies públiques de la Ciutat, no sembla massa adient, quan existeixen encara tants intel·lectuals, científics i literats catalans importants, als quals no s'ha honorat donant-los-hi el nom d'una

46. Zaida Muxí Martínez, «Memorias, espacio público y mujeres. (In)visibilidad y construcción» ed. por María de la Fuente (coord.) *Polítiques de memòria, gènere i ciutat.* (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2017), p. 78-103

47. Isabel Segura, *Guia de dones de Barcelona. Recorreguts històrics.* (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1995) p. 163

48. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 2, 17/09/1980, AMCB, Fondo Q110, C. 21720.

49. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 10, 03/06/1981; y Acta 21, 28/06/1983, AMCB, Fondo Q110, C. 21720. El once de junio de 1986, la comisión de gobierno revalidó el acuerdo de 1911 para no consignar a una calle el nombre de una persona que no hubiera muerto al menos cinco años atrás, con la excepción de si había recibido en vida la medalla de oro de la ciudad.

via pública».⁵⁰ Los reunidos acordaron que la plaza se llamara Jardines del Carmel sin perjuicio que se encontrara otro espacio para Salvador Allende. El consejo de distrito no lo aceptó y los miembros de la Ponencia acordaron “dejar el expediente encima de la mesa”.⁵¹ Otra cuestión era la falta de efectividad a la hora de procesar las peticiones y cómo este problema marcaba las relaciones entre la Ponencia y los consejos. Ponsetí se quejaba amargamente por el hecho de que:

[...] els Consells de Districte en la seva major part, no col·laboren amb la Ponència retenint expedients sense informar i, fins i tot, extraviant-ne alguns. Excepcions apart van quedant sobre la taula en aquesta Ponència molts informes sobre nomenclatura a sol·licitud de ciutadans, i de Serveis, degut al fet que alguns Consells de Districte —l'informe dels quals és preceptiu— no contesten moltes vegades, les peticions que se'ls adrecen.⁵²

En todo caso, la decisión final siempre recaía en la CMP y la Ponencia tenía que respetar sus acuerdos. El ejemplo más claro se dio cuando la Ponencia propuso el popular nombre de la plaza del Cinc d’Oros para sustituir el nombre de la plaza de la Victoria. Sin embargo, en la sesión consistorial del 27 de febrero de 1981 (cuatro días después del intento de golpe de Estado del teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero), la CMP acordó «donar el nom del Rei Joan Carles I a una via pública de Barcelona, i sugereix que es podria retolar així la plaça que recentment s’ha proposat denominar Cinc d’Oros, situada a la confluència del Passeig de Gràcia-Diagonal».⁵³ Los miembros de la Ponencia aceptaron la iniciativa.⁵⁴

En 1981, aparecía la publicación del *Nomenclàtor 1980 de les Vies Pùbliques de Barcelona*, una obra dirigida por el presidente de la Ponencia.⁵⁵ Los nombres que contiene este nomenclátor fueron aprobados por la CMP el 12 de junio de 1980, aunque se incorporaron variaciones debidas a acuerdos posteriores hasta el mes de junio de 1981. Las 3.899 vías públicas que el Ayuntamiento había podido identificar —hasta entonces no sabían certeramente el número exacto de calles que había en la ciudad— habían sido catalanizadas, historiografiadas y ordenadas.

* * *

50. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 13, 25/11/1981, AMCB, Fondo Q110, C. 21720.

51. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 15, 27/04/1982, AMCB, Fondo Q110, C. 21720. Finalmente, la propuesta del consejo prevaleció y el 14 de diciembre de 1984 la plaza se denominó oficialmente de Salvador Allende.

52. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 19, 07/12/1982, AMCB, Fondo Q110, C. 21720,

53. Actas de la ponencia de la nomenclatura (1980-1985), Acta 5, 03/09/1980; y Acta 8, 11/03/198, AMCB, Fondo Q110, C. 21720

54. No fue hasta el 31 de marzo de 2017, bajo el ayuntamiento de Ada Colau, que se aprobó oficialmente denominar esta plaza con el nombre popular del Cinc d’Oros.

55. Miquel Ponsetí (dir.). *Nomenclàtor 1980 de les Vies Pùbliques de Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1981

A pesar de que en esta primera etapa de la Ponencia se eliminaron algunos de los nombres franquistas que habían sobrevivido a la revisión del 21 de diciembre de 1979, como ya se ha dicho, algunos perdurarían.⁵⁶ Otra cuestión sería la pobre representación de las mujeres en el nomenclátor de las calles de la ciudad democrática (un problema que aún se arrastra). La mayoría de los esfuerzos se dedicaron a la normalización lingüística y a la unificación de criterios sin dejar de cambiar o bautizar nuevas calles. En un inicio y de forma genérica, se tendrían presentes los principios presentados en la propuesta del CCC, como, por ejemplo, cambiar el nombre de un personaje político por un topónimo y “desactivar” así el conflicto que suponía buscar el nombre de un personaje político que lo sustituyera —aunque alguna vez se lo saltaran de forma puntual. Tendrían también en cuenta la intención de minimizar al máximo los cambios. Entendían que las molestias y cargas que suponía un cambio de nombre de calle para el vecindario era un problema que se debía evitar, a pesar de que se mantuvieran nombres que no eran de su agrado.

La acción y las campañas del movimiento vecinal y del CCC en la calle habían sido esenciales para forzar los primeros cambios de nombre por parte de los consistorios en la transición, cambios importantes, pero puntuales; no sería hasta el primer ayuntamiento democrático que, bajo la presión de estos movimientos, se desarrollaría una política que gestionara la cuestión de los nombres de las vías públicas. Las acciones de los movimientos sociales para el cambio de nombre de las calles (de las cuales se nutriría la oposición política democrática al llegar a las cámaras municipales) se convirtieron, durante la Transición, en un frente más de impugnación a las políticas de memoria franquistas que había vivido el espacio público de la ciudad a lo largo de la dictadura.⁵⁷ En poco más de un año, con el primer Ayuntamiento democrático, se retornaban los nombres de las cuatro vías más simbólicas, se cambiaban en bloque 59 nombres y se creaba la Ponencia del nomenclátor. Ciertamente, algunos de los cambios (o su ausencia) fueron polémicos y criticados, y la Ponencia tendría problemas importantes de organización y funcionamiento en sus inicios, pero revertir la acción de una larga dictadura sobre el nomenclátor era un reto que aún costaría años.

56. Sobre las políticas de memoria en el espacio público de Barcelona en los años ochenta, véase Ricard Conesa Sánchez, «David contra Goliat. Memoria, reconciliación y espacio público en la Barcelona de los ochenta», *Historia, trabajo y sociedad*, núm. 9, (2018): p. 101-123. <https://lmayo.ccoo.es/b6ff0cf96e0757e2c-101ce76ab5e840f000001.pdf>

57. Las reivindicaciones de cambio del nomenclátor se sumaban así a las campañas para la reposición de los monumentos que la dictadura había quitado del espacio público (como los monumentos al Dr. Robert, a Rafael Casanova, Francesc Layret o Pau Claris), a los ataques a los monumentos franquistas (especialmente, al monumento a los “caídos” y a la victoria) o a las grandes manifestaciones celebradas públicamente en días conmemorativos reprimidos por la dictadura, como las diadas del 11 de septiembre o el 1 de mayo. La bibliografía sobre los días conmemorativos es abundante, véase, a corte de ejemplo, el pionero dossier coordinado por Pere Anguera, «Los días de España», *Ayer*, vol. 51, núm. 3, (2003): p. 11-154. <https://www.revistasmartialpons.es/revistaayer/issue/view/ayer-51>; sobre los ataques a monumentos a los “caídos”, véase a Miguel Ángel del Arco Blanco. *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*. (Barcelona: Crítica, 2022), p. 266-278; y sobre la reposición de monumentos en la Transición, véase Judith Subirachs. *L'escultura commemorativa a Barcelona (1936-1986)*. (Barcelona: Els llibres de la frontera, 1989)

Bibliografía

- Andreu, Marc. *Barris, veïns i democràcia. El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)*. Barcelona: L'Avenç, 2015
- Anguera, Pere. «Los días de España». *Ayer*, vol. 51, núm. 3, (2003): p. 11-154. <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/issue/view/ayer-51>
- Arco Blanco, Miguel Ángel del. *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*. Barcelona: Crítica, 2022
- Ayuntamiento de Barcelona. *Nomenclátor de las vías públicas de Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1943
- Ayuntamiento de Barcelona. *Guía de nomenclátor de las vías públicas*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1952
- Castro, Luis. *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*. Madrid: La Catarata, 2008
- Conesa Sánchez, Ricard. «David contra Goliat. Memoria, reconciliación y espacio público en la Barcelona de los ochenta». *Historia, trabajo y sociedad*, núm. 9, (2018): p. 101-123. <https://1mayo.ccoo.es/b6ff0cf96e0757e2c101ce76ab5e840f000001.pdf>
- Cuesta, Josefina. *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España en el siglo XX*. Madrid: Alianza, 2008
- Duch, Montserrat. *¿Una ecología de las memorias colectivas? La transición española a la democracia revisitada*. Lleida: Milenio, 2014
- Duran i Solà, Lluís. *El Congrés de Cultura Catalana i la Transició Política*. Barcelona: Fundació Congrés de Cultura Catalana, 2019
- Fabre, Jaume y Josep M. Huertas. *Carrers de Barcelona. Com han evolucionat els seus noms*. Barcelona: Edhsa, 1982
- Fuente, María de la (coord.) *Polítiques de memòria, gènere i ciutat*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2017
- Fuster, Jaume. *El Congrés de Cultura Catalana ¿Què és i què ha estat?* Barcelona: Laia, 1978
- Guixé, Jordi; Alonso Carballés, Jesús; Conesa, Ricard. *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*. Madrid: La Catarata, 2019
- Henales, Jordi. «El callejero de Alicantes durante la guerra civil española: 1936-1939». *Ebre 39. Revista internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, núm. 9 (2019): p. 111-130. <https://doi.org/10.1344/ebre38.2019.9.30461>
- Marín, Martí. «Crisi, transició i democràcia (1973-2007)» En: *Història de l'Ajuntament de Barcelona*, vol. 2, dirigido por Manel Risques, p. 271-295. Barcelona: Encyclopédia Catalana, 2008
- Michonneau, Stéphane. «La política del olvido de la dictadura de Primo de Rivera: el caso barcelonés». *Historia y Política*, núm.12 (2004): p. 105-132. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/historia-y-politica/numero-12-juliodiciembre-2004/la-politica-del-olvido-de-la-dictadura-de-primo-de-rivera-el-caso-barcelones-1>
- Muxí Martínez, Zaida. «Memorias, espacio público y mujeres. (In)visibilidad y construcción» En: *Polítiques de memòria, gènere i ciutat*, coord. por María de la Fuente, p. 78-103. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2017
- Ochman, Ewa «The legacies of transition, Street renaming and the material heritage of Communist dictatorship in Poland». *Journal of Contemporary History*, vol. 51, 1, (2023): 1-23. DOI: 10.1177/00220094231178691
- Ponsetí, Miquel (dir.) *Nomenclàtor 1980 de les Vies Pùbliques de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1981

LUCHAS CALLEJERAS. POLÍTICA Y PROTESTA SOCIAL
POR EL NOMENCLÁTOR DE BARCELONA

- Porta Perales, Miquel. «El nomenclàtor de Barcelona. Història i memòria de la ciutat». *Hansel i Gretel. Publicació cultural*, (2016). <https://hanseligretel.cat/el-nomenclator-de-barcelona-historia-i-memoria-de-la-ciutat/>
- Portavella, Jesús. *Diccionari nomenclàtor de les vies publiques de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2010
- Risques, Manel (dir.) *Història de l'Ajuntament de Barcelona*, vol.2, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2008
- Rovira Martínez, Marta (ed.) *El Congrés de Cultura Catalana. Història i balanç (1975-1977)*. Catarroja: Afers, 2020
- Sánchez-Costa, Fernando «Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid». *Hispania Nova*, núm. 9 (2009), p. 1-29. <http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a008.pdf>
- Segura, Isabel. *Guia de dones de Barcelona. Recorreguts històrics*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1995
- Serrano, Carlos. *El nacimiento de Carmen: mitos, símbolos, nación*. Madrid: Taurus, 1999
- Subirachs, Judith. *L'escultura commemorativa a Barcelona (1936-1986)*. Barcelona: Els llibres de la frontera, 1989
- Subirana, Jaume. «Batejar carrers, imaginar països. Raons del nomenclàtor, de Víctor Balaguer a Barcelona '92». *Journal of Iberian and Latin American Studies*, núm. 3, (2014), p. 251-264, <https://doi.org/10.1080/14701847.2013.918571>
- Vinyes, Ricard. *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*. Barcelona: Los libros del lince, 2011
- Wójcik, Anna y Belavusau, Uladzislau. «Posponer los cambios de nombre de las calles tras la transición a la democracia: lecciones legales de Polonia». En: *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*, editado por Jordi Guixé, Jesús Alonso Carballés y Ricard Conesa, p. 27-39. Madrid: La Catarata, 2019